



Tiempo de lectura: 2 min.

Mar, 27/06/2017 - 16:35

Cuando trataron de enseñarme a escribir para precisar lo que pienso, cosa que no estoy seguro hayan logrado, me indicaron que lo más recomendable es hacerlo de manera impersonal o en todo caso, utilizar el plural para contrarrestar cualquier interpretación de imposición personal que interfiriese con la intención del mensaje. Este problema no lo tiene el Papa, puesto que los católicos romanos saben quién habla cuando él utiliza el nos.

No siendo este el caso, debemos ratificar que creemos que la política es un ejercicio de búsqueda de acuerdos que permitan la coexistencia entre los seres humanos, sin que ello signifique adular de lo que se piensa y mucho menos negar lo que se ha sostenido como forma de vida.

Creemos en la democracia como forma de conducción política de la sociedad, que su ejercicio pleno implica que todos tengamos el mismo peso a la hora de decidir lo que nos afecta a todos, sentimos que el mundo no ha sido conducido con equidad y que todavía queda mucho por recorrer en esa búsqueda de la justicia que merece todo ser humano que actúa con responsabilidad ante la vida. En ella y como nos gustaría creer que inclusive después de ella, todos tenemos derechos y obligaciones, por lo que reclamar los unos y cumplir con las otras es regla fundamental del juego social.

Concretando y para lo que pueda servir, creemos que el gobierno de Maduro es una dictadura apoyada militarmente y estamos convencidos de que si existen adjetivos que la califican complementariamente los usamos al decir que es inepta para resolver los problemas y corrupta a unos niveles que nunca imaginamos.

Nuestro país no mejorará mientras que régimen permanezca en el poder, carece de credibilidad interna y externa, y sobre todo no tiene con que comprarla, por lo que cuanto más rápido deje de ser la causa de los problemas, más pronto podremos dedicarnos a resolverlos.

¿Cómo hacerlo? Con calle, si, por supuesto, pero teniendo claro que al invocarla le estamos pidiendo a la gente y en particular a cientos de jóvenes venezolanos que enfrenten una represión difícil de comparar en la historia, desproporcionada e incontrolada en el uso de la fuerza, que se agota (y agota), por lo que no tiene escrúpulos en reforzarse cada día más recurriendo a fuerzas parapoliciales de comprobada maldad.

¿Qué hacer a la par de la calle? El liderazgo partidista tiene la obligación de practicar su oficio y encontrar la forma de sentarse entre contrarios para, en bien de todos, concertar un camino que retorne el país a la práctica democrática, mediante la cual la convivencia en la diversidad se haga realidad.

¿Cuál es el papel del ciudadano común? Creemos indispensable seguir solicitando el cese del gobierno de Maduro lo más inmediatamente posible y contribuir a ella de la forma como cada quién pueda; no hay vía deseable y su uso dependerá de la ocasión y de las circunstancias personales. Si se presenta la oportunidad de gritarlo tenemos que hacerlo, si toca susurrarlo al amigo, vecino o compañero de trabajo así se hará. No hay esfuerzo pequeño y cuando llegue el momento, entre todos daremos el empujón final.

¿Y después qué? Reconstruiremos este país para nosotros y para los que nos siguen, no olvidaremos estos tiempos, solicitaremos y apoyaremos que se haga justicia, pero lo que definitivamente no haremos será darle cabida a la venganza, ni mucho menos a la persecución basada en diferencias de opinión. Si de algo han de servir los años vividos es para ratificar que TODOS somos Venezuela y que TODOS queremos libertad.

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)